

PROLOGO DE LA TRADUCTORA.

La obra del Abate D. Xavier Lampillas, parece que reclama desde luego el derecho de ser traducida á nuestro idioma, porque tratandose, como en ella se trata, del mérito de tantos Españoles antiguos y modernos, y principalmente de la vindicacion del agravio que se les ha hecho, pueden ser convenientes estas noticias, para que se desengañen unos de estas opiniones erradas, y se estimulen á otros á continuar testimonios tan honrosos en favor de las letras.

El autor prueba, á mi parecer, el designio de su obra, y este es el mayor elogio que puede hacersele. El público juzgará, en vista de la traduccion, quan acreedor es el Abate Lampillas á los mayores elogios, por haber hecho un servicio tan recomendable á su patria, como es defenderla de sus nuevos contrarios en los dos escritores modernos Italianos.

Por mi parte no puedo alegar otro mérito, que el triste trabajo de haber traducido á nuestro idioma lo que el autor por sus motivos ha escrito en Italiano. Son infinitos en España los que entienden el segundo, pero basta que no le comprehendan otros muchos, para que pueda ser util la traduccion. La obra se distingue tambien por su moderacion, cosa que es muy poco comun en las apologeticas.

He procurado ceñirme al concepto, y casi á las palabras del original, pero no con tanta

exac-

exactitud, que le haya copiado al pie de la letra, en cuyo caso tendria aun mas defectos de los que advertirán desde luego los inteligentes. El pintor no puede sacar una copia perfecta, si á cada paso no vuelve los ojos ácia el original; mas el traductor, una vez que se entere del concepto, no ha de estar estrechamente atado al original si quiere sacar ayrosa la copia. No traducirá con gala, decia uno de los que se han empleado con mas lucimiento en este genero de trabajo, el que no se olvide de que está traduciendo. No es esto decia que yo haya sabido practicar estas mismas reglas, pero que son las que se deben tener presentes. Por lo demas, es cierto que esta traduccion no permite tantas licencias como otras, porque habiendo de repetir continuamente las palabras de los AA. impugnados, no cabe alteracion en esta materia. Si no hago escrupulo de mudar algunas voces, dejando en todo su significado, y sentido el pensamiento del autor, consiste en que soy amante de mi lengua, la que me parece tiene frases, y palabras para todo; aunque algunos Españoles, ó lisongeros ó infecundos hayan juzgado lo contrario.

Si se agradecieran los buenos pensamientos, aspiraria á solicitar la benevolencia de mis compatriotas, por solo haber tenido el de traducir esta obra, que redundá en gloria suya; pero ya veo que no es bastante para que se me disimulen todos los defectos, porque en materia de escritos, tanto traducidos como originales, lo que se desea, y es menester es que sean perfectos. Tam-

a 4

bien

bien las mugeres tenemos algun interés en la publicacion de esta obra, porque en el tomo IV. se hace memoria de algunas Españolas ilustres en las letras. Por esta razon pudiera pretender el agrado entre las de mi sexó, y conseguido el de ambos, no hay mas que apetecer.

ADVERTENCIA DE LA TRADUCTORA.

La benignidad con que el público ha recibido la traduccion del *Ensayo Historio-Apologetico*, escrito en Italiano por el Abate Don Xavier Lampillas, empeña á hacer esta segunda edicion; pero esta misma benignidad, pide de justicia que se corrijan, y se enmienden con todo cuidado los defectos, y descuidos de la primera, porque sería temeridad, ó mucha ignorancia repetirlos ahora nuevamente. En efecto, he procurado limarla, y españolizarla mas que al principio; poniendo notas á este tomo primero, que no las tenia, y traduciendo los sonetos, que antes se pusieron en Italiano como están en la obra original. En los demas tomos se añadirá igualmente lo que parezca necesario á su mayor ilustracion. Asi en éste como en todos se distinguen las notas puestas por mí con este señal (*).

PRO-

PROLOGO.

Las obras Apologeticas son por lo comun sospechosas á los inteligentes, y á la verdad con sobrada razon, si se considera que casi todas las que se han impreso de algunos años á esta parte (a), van marcadas con el sello de la enemistad, el rencor, ó el desprecio, y que el ser anónimas es para poder ensangrentarse mas á su salvo: procedimiento ruin, y baxo, no solo contrario á las leyes de la moral cristiana, sino también á la buena crianza, y atencion; y asi no extraño que lo hayan mirado siempre con horror las gentes discretas, y juiciosas, y que esté condenado por todas las leyes.

Mas no por eso se han de reprobar indistintamente todas las apologias; porque si bien se reflexiona, estas disputas literarias conducen para aclarar la verdad, como dice doctamente el cé-

(a) Hablando el Abate Francisco Antonio Zaccarias de una obra del Abate de Artigni intitulada *Historia escandalosa de los literatos*, dice: "Si en algun tiempo quisiera nuestro autor continuar su historia, podriamos suministrarle materiales para muchos tomos, con solo las disputas que ha habido en Italia en este siglo. Parece que es innagotable el caudal de las injurias literarias, quando á pesar del grande consumo que se hace de ellas, hay siempre abundancia en todos los países, en todas las lenguas, y sobre qualquiera materia. *Ensayo de la Lit. Extrang.* tom. primero."

lebre Muratori (a). Tengase presente sí, que se guarden siempre las reglas que prescriben la urbanidad, y la buena crítica, y quien despues de esto se ofendiese de una impugnacion atenta, y fundada se haria agravio á sí propio.

Instruido con estos sabios documentos, que inspira igualmente la moral que el buen gusto, aseguro formar esta Apología contra las preocupaciones que en descredito de la literatura Española manifiestan haber adoptado los dos Señores Abates Gerónimo Tiraboschi, y Xavier Betineli, tan distante de la menor aversion contra sus personas, como lleno de aprecio por sus doctos escritos.

No creo ofender la estimacion, y mucho menos la amistad que profeso al Abate Betineli (b), por

(a) Reflex. sobre el buen gusto, part. I. pag. 135.

(b) La estimacion que hago de este insigne poeta, me estimuló á vencer las dificultades de la poesía Italiana, componiendole este soneto, con motivo de la bellissima composicion, con que baxo el nombre de Diodoro Delfico, celebró el matrimonio de la Excelentísima Señora Marquesa Valenti Gongaza, Mantuana, con el Marqués Durazzo, Ginoves.

L' ombra di Maro, che del Mincio in riva,

Armi, ed amor cantò, duci, é pastori,

Là negli elisi sotto folti allori

Parlar i vati di Diodoro udiva.

Quando ecco messaggier de Manto arriva

Pregando il vate che la patria onori

Cantando di una sposa i casti amori,

Ma

por querer impugnar las dichas preocupaciones; antes bien me prometo conocida su generosidad, y rectitud de ánimo, que así este caballero como el otro, no tienen la menor oposicion á la nacion Española, ni le disputarán nunca aquella gloria que hallaren bien apoyada en razones, y autoridades sólidas. Creo firmemente, que podrian repetir con Ciceron: *Tantum abest ut scribi contra nos nollimus, ut id etiam maxime aptemus* (a). A imitacion, pues, de estos AA. esclarecidos, que han dado tanto lustre á la literatura-

Ma più che mai con voce onesta e viva:

A me la cetra, disse, che pendea

Vicina al Mincio d' una quercia ombrosa

Mà sente que Diodor tolta l' auea.

Se la mia cetra è in man tanto famosa

Disse, per me su la pendice Ascrea

Chi la cetra rapi canti la sposa.

La sombra de Virgilio, que algun día Cantó guerras, amor, reyes, pastores, Sentada en los elysios sobre flores Del poeta Diodoro hablar oia.

Mantua à este tiempo à suplicar le envia, Que aumente de su patria los honores, Cantando de una esposa los amores Con suave, y nunca oída melodia.

Venga, dixo la lyra (que ácia un lado Del Mincio estaba en una encina umbrosa) Dicenle que Diodoro la ha robado.

Pues una vez que en mano tan famosa Está mi lyra, respondió al enviado Quien mi lyra robó, cante la esposa.

(a) Tuscul. quæst. I. 2.

tura Italiana, procuraré tambien yo aclarar del modo posible la literatura Española; vindicando á nuestros escritores del agravio que se les hace en virtud de algunas preocupaciones.

Sea enhorabuena un antojo pueril el querer defender por amor á la patria todos los AA., y todas las obras nacionales; como si hubiera de padecer la fama de toda una nacion, por una tragedia defectuosa, por una oracion menos elegante, ó por un soneto frio. Igualmente es reprehensible querer que todo lo nuestro sea lo mejor, y que por mantener esta necia quimera se han de suscitar freqüentes disputas, y turbar las conversaciones, si alguno la contradice; mas quando se ofende á la nacion entera; quando se quiere creer universal la ignorancia, y la barbarie; quando se atribuye á efecto de tal clima la corrupcion de las ciencias; en este caso no puede ser notado de parcial ni preocupado el que toma la defensa de la patria; antes bien lo contrario sería cobardia digna de castigo, y el silencio, una confirmacion del concepto errado en que estaban los contrarios.

La defensa de la patria, este estimulo noble de qualquiera buen patricio, ha empeñado ya á escribir sobre esta materia á dos eruditos Españoles, que son los Abates Juan Andres, y Tomás Serrano. Si estos sugetos hubieran escrito con la extension que permite el asunto, y de que que es capaz su notoria erudicion, estaria por demas mi trabajo; pero habiendo ceñido sus apologias á los estrechos limites de dos cartas, es pre-

preciso que hayan dejado sin tocar grande número de preocupaciones, que hay esparcidas en las obras de los AA. modernos ya citados. Por consiguiente, no será inutil ni de vano servicio para mi patria este escrito en que está recopilado quanto han dicho contra nuestra literatura, y rebatidas las razones en que se apoya.

No es mi ánimo formar un catálogo de escritores Españoles, y mucho menos escribir la historia literaria de España; cuya obra tienen entre manos dos eruditos Religiosos (a), que tienen dadas pruebas de su crítica, y discernimiento en los quatro tomos publicados, que no llegan aun al siglo de Augusto, sin duda por las curiosas investigaciones que han creido precisas para aclarar la civilidad, y literatura de los Españoles en los tiempos mas remotos. Mi unico designio es hacer ver la equivocacion que padecen algunos en atribuir á España la corrupcion de las letras, y del buen gusto.

Como los escritores modernos Italianos injurian igualmente la literatura antigua Española, que la moderna, dividiremos esta obra en dos partes. En la primera impugnaremos lo perteneciente á la literatura antigua, limitandonos á las épocas, y escritores ofendidos, procurando mostrar al mismo tiempo, que no solamente no fué la nacion Española la que echó á perder el buen gusto de la literatura antigua Italiana, si-

(a) Los PP. Rafael, y Pedro Rodriguez Mohedano.

sino que por el contrario, á ninguna de las extranjeras, excepto la Griega, debieron tanto como á la Española las antiguas letras Romanas. En la segunda trataremos baxo las mismas reglas de la literatura moderna; á saber, desde el siglo XV. hasta el presente, añadiendo una breve noticia de la literatura Española en este siglo, para desimpresionar á los Italianos, y entre ellos al Abate Zaccarias (a), que dice: *que aquella ilustre nacion, que produjo tantos hombres insignes en todo genero de ciencias en el siglo XVI. se entretiene ahora solamente en las formas peripateticas; y que habiendo propagado la clara luz que hoy dia brilla hasta en la Moscovia, yace sepultada entretanto (la España) en una obscura, y tenebrosa noche.*

Pues si el haber escrito el Marqués Maffei, con deseo de animar á los Italianos á los estudios clasicos, *que las imprentas de Italia, desterrados los buenos estudios, solo se ocupan de cien años á esta parte con la bella Margarita (b)*, inflamó de tal suerte el zelo del Doctór Bianchini, que creyó preciso publicar una apologia por las imprentas de Italia (c): qué extraño será que nos quejemos tambien nosotros á nombre de la nacion, por el agravio que hacen á su erudicion, y crédito los Señores Italianos, ni que se dé á luz esta apo-

(a) Ensayo de la Liter. Extrang. tom. 1. pag. 116.

(b) Investig. histor. del estado antiguo de Verona.

(c) Opusc. Caluger. tom. 2.

apologia, no para pretender para España lo que Bianchini para Italia, que afirma *ha sido, y es actualmente la maestra de todas las naciones en la verdadera, y perfecta inteligencia de todo genero de literatura*, sino solamente que no estuvo en los siglos pasados, y mucho menos está en éste, que se llama ilustrado, *sepultada en una obscura, y tenebrosa noche.*

Espero de la prudencia de los literatos de Italia el disimulo necesario, por los muchos errores que cometeré en el idioma Italiano. Pero si alguno mas rígido quisiere decirme lo que Caton á Alvino: *¿ Quis te perpulit ut id committeres quod prius quam faceres peteres ut ignoscetur (a)?* desde ahora le respondo, que la principal razon que he tenido para hacerlo, habiendo de costarme mayor trabajo, es la de haber visto que las preocupaciones contra España se van extendiendo para con muchos poco aficionados al latin, de los cuales escribió yá el elegantísimo Español el P. Gerónimo Lagomarsini: *Latinam linguam tanquam ætate jam grandi efætam anum, turpem, rugosam, edentulam, delirant, avergantur, respunt, derident, exhibitant, insectantur (b).* Tambien me ha hecho fuerza la moda, que tiene no poco imperio hasta en los estudios literarios, y ahora no se usa escribir en latin. Por esto el Abate Betineli, dice en boca de Ho-

ra-

(a) Aulo Celio lib. 11. y 8.

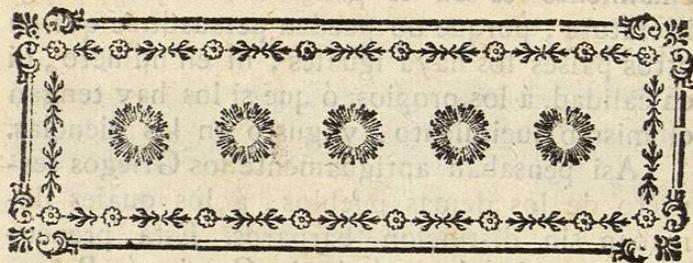
(b) Orat. ad Flor pro lat. ling.

racio, hablando de cierta obra latina: *Quién la ha de leer en este siglo, en que es menester traducir los latinos para que se lean* (a). Asi, pues, ya que deseo que me lean, escribo en Italiano, si no con perfeccion, á lo menos de manera que pueda ser entendido, y fio tanto de la bondad de mi causa, que no me desanima el conocimiento de quanta fuerza perderá el no saber adornar las razones con aquella elegancia que tienen mis contrarios, y que en vano se buscariá en la obra Italiana de un Español, despues de tan pocos años de morada en Italia. Pero si no tuviere la dicha de merecer este disimulo, á lo menos no podrán negarme, aun los que no aprobaren todas estas fatigas, la gloria de haber sacrificado mi propia fama al amor de la patria; quedando justamente premiado el sentimiento de no haber acertado á ser buen apologista, con la satisfacion de darme á conocer por buen patricio.

(a) Carta 5. pag. 57.

DI-

(1)



DISERTACION PRIMERA.

Idea general, origen y breve impugnacion de las opiniones preocupadas contra la literatura de los Españoles.

Entre las preocupaciones mas comunes que tienen los hombres, y tambien mas dificiles de advertir, es una de ellas la del amor á la patria y á sus compatriotas. Este les ciega de tal forma, que no les deja ver los defectos de éstos, y aun menos las excelencias de los extrangeros (a). Donde mas se descubre este alucina-

(a) Muratori tratando de esta parcialidad, dice: que no permite ver las preciosidades de los otros, ocupada solamente en mirar y estimar las propias: y que si por casualidad vuelve los ojos á los campos agenos, no descubre mas que espinas y abrojos, sin advertir las malezas que

Tom. I.

A

se